



## Parábolas para un mundo que vive a corto plazo

por José Luis Suárez

Con este artículo inicio una serie de parábolas, algunas muy conocidas, otras algo menos y otras desconocidas para muchos. Todas ellas tienen como objetivo entender mejor el mensaje de Jesús y ponerlo en práctica en un mundo que vive a corto plazo.

Las parábolas que irán apareciendo cada mes en *El Mensajero* de alguna manera serán la continuación de mi libro *Metamorfosis: La madurez cristiana, en un mundo cambiante* (Biblioteca Menno, 2013).

A lo largo de los artículos saldrán algunas historias que se encuentran en el libro, ya que la mayoría de lectores de *El Mensajero* no llegarán a leerlo y, además, porque las historias, como el mensaje que se desprende de cada una de ellas, tendrán un enfoque diferente a las que se encuentran en el libro.

A modo de presentación, señalo que cada artículo tendrá cuatro apartados:

1. Algunos comentarios acerca del valor de las parábolas y cómo entenderlas.
2. Narración de la parábola.
3. Unas palabras acerca de lo que considero el mensaje que se

desprende de cada una de ellas.

4. Frases para un mundo que vive a corto plazo.

### 1. El valor de las parábolas

En muchos círculos, sean seculares o religiosos, el legado que nos ha dejado la historia, así como la enseñanza de los textos sagrados, se exponen en términos meramente intelectuales. Pero un nuevo amanecer se está dando tanto en el mundo de las religiones como en la sociedad secular en la que nos ha tocado vivir. Hoy soplan nuevos vientos, cada vez con más fuerza, en los que se descubre el valor de parábolas como las que contó Jesús, el gran maestro en el arte de la comunicación.

Jesús debió tener alguna buena razón para enseñar en parábolas. Lo hizo usando situaciones sencillas y cotidianas de la vida de aquellos a los que hablaba, cuando su intención era mostrarles cómo se vive en el Reino de Dios que él vino a inaugurar.

Las parábolas, fábulas, cuentos, alegorías, historias, proverbios y leyendas, han sido populares a través de la historia de todos los pueblos y culturas. Ellas tienen muy a menudo una fuerza expresiva muy superior al

lenguaje ordinario o a los argumentos racionales que se desea exponer.

Una parábola nos permite la mayoría de las veces descubrir una verdad mejor que una erudita conferencia. No debemos olvidar que no es lo mismo conocimiento que verdad. El conocimiento tiene que ver primero con la acumulación de hechos. La verdad, como dijo el sabio Aristóteles, es «un curioso tipo de saber que no se funda en las palabras, sino en los hechos». Porque entender algo no es lo mismo que experimentarlo.

Las parábolas nos ayudan a darnos cuenta de una realidad concreta, no meramente a comprenderla. Nos pone en contacto con nuestra situación personal.

Es por ello que las parábolas sacadas de contextos sociales, religiosos y culturales muy diversos y en épocas de la historia muy diferentes, serán un desafío muy práctico para nuestra vida cotidiana como seguidores de Jesús.

### 2. Los enfados y sus consecuencias

*Había una vez un niño que tenía muy mal carácter y se peleaba con todo el mundo. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo:*

*—Cada vez que pierdas la calma, cada vez que te enfades con otra persona, irás a clavar un clavo en la puerta de madera que valla nuestro jardín.*

*Así pues, cada vez que el niño se enojaba con alguien, tomaba el martillo*



#### También en este número:

El espejo	2
Rituales. Jubilación	4
Testimonios ante oposición	6
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: ángel	8

y clavaba un clavo en la puerta. En poco tiempo había clavado cuarenta clavos. Sin embargo, a medida que clavaba los clavos se fue calmando, porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la madera.

Pasaron los meses, y el niño dijo a su padre:

—Papá, en las últimas semanas no me he peleado con nadie.

Su padre le sugirió que cada día que controlara su carácter sacara un clavo de la puerta.

Los días pasaron y el joven fue sacando clavo tras clavo; hasta que un día el hijo, muy orgulloso, se acercó al padre y le anunció:

—Papá, ya he sacado todos los clavos de la puerta.

El padre después de abrazarle y darle un beso, le llevó delante de la puerta donde ya no había ningún clavo y le dijo:

—Has hecho muy bien hijo mío, pero fíjate en todos los agujeros que han quedado. Esta madera ya nunca será la misma de antes. Cuando te enfadas con otra persona dejas cicatrices como este agujero de la puerta. El daño ya está hecho. Aunque pidas perdón, allí donde hayas dado un golpe habrá quedado una herida.

### 3. Temas de reflexión que se desprenden de esta parábola

Violencia, peleas, provocaciones, disculpas, perdón, agresividad, ofensas, justicia restaurativa. Lucas 19,9.

### 4. Frase para un mundo que vive a corto plazo

*Si das un pescado a un hombre hambriento, le nutres una jornada. Si le enseñas a pescar le nutrirás toda la vida (Lao Tsé).*



## El espejo

por Antonio González

Cuando Mardoqueo se despertó, vio por vez primera su nariz. Tal vez la había visto muchas veces en su vida. Pero esta vez, aún medio dormido, pensó por vez primera que podía ver su nariz. En realidad, solamente la punta de su nariz, y un poco borrosa. Pensó que nunca había visto su nariz completa. Tampoco había visto sus ojos, ni su rostro, ni una buena parte de su cuerpo... Ahora se daba cuenta de que una gran parte de sí mismo solamente la había conocido mediante reflejos y palabras ajenas. Aunque era respetado entre los suyos, sabía tan poco de sí mismo...

Recordó aquella vez cuando, de muchacho, había visto por vez primera su rostro, pero sólo de un modo indirecto, en el reflejo del agua. Se había alejado del sucio puerto de Corinto, para adentrarse, monte arriba, hacia las corrientes cristalinas de los arroyos de la montaña. Allí, en algunos lugares, se formaban claros estanques donde había contemplado cuidadosamente su cara, tal como le había sucedido al Narciso de las fábulas paganas. Aunque en realidad

solamente había visto un reflejo balbuciente de sí mismo.

Y claro, también estaba el espejo. Muy pocos en la ciudad podían presumir de un espejo como el suyo. Algunos parientes y amigos incluso venían a su casa a verse al espejo. Por medio de ese espejo sabía cuál era su cara, y podía mirarse a sus propios ojos, y saber verdaderamente quién era él, Mardoqueo, el respetado vendedor de lámparas de Corinto. El espejo era un tesoro.

Recordaba aquella vez, muchos años atrás, cuando siendo todavía un joven, había adquirido aquel espejo. Él y su prometida habían visitado aquella misteriosa tienda, propiedad de un extraño vendedor, al que nunca más había podido volver a encontrar. Cuando alguna vez buscó de nuevo su puesto de muebles, antigüedades y baratijas, no había sido capaz de localizarlo en el abigarrado mercado de la ciudad. Pero sin duda el mercader existió, y le vendió aquel espejo.

Era un tipo curioso. Su piel morena, como la de un etíope, en un rostro



oriental, combinaba de modo extraño con un acento que parecía proceder de Iliria, o de Dacia, o de tierras del norte. Era como si en él se hubieran mezclado todas las naciones. Llevaba un sombrero y un abrigo gruesos y pesados, mientras le acompañaba por la tienda, tratando de venderle algo.

—¿Cómo te llamas? —le había preguntado.

Mardoqueo había dicho su nombre, para arrepentirse inmediatamente. También le preguntó la procedencia de su joven prometida, y Mardoqueo había tratado de no decir nada sobre ella, como tratando instintivamente de protegerla. Pero finalmente habían visto el espejo. Se vieron juntos en él, y Mardoqueo quedó extasiado. Él se pudo ver con una inusitada claridad, y también vio a su prometida. Aparecían jóvenes, felices, radiantes. El espejo adornaría su futura casa. Podrían verse en él todos los días de su futura vida. En él se verían sus hijos, y los hijos de sus hijos.

—El espejo te dirá siempre quién eres —le dijo el misterioso vendedor—. Muy pocos en Corinto pueden tener un espejo tan claro, tan limpio, tan exacto como éste. Ahora solamente puedo vender estos espejos. En el futuro, distribuiré espejos electrónicos, muy poderosos, en los que todos podrán buscar su verdadera identidad. Serán como “libros de caras”, *facebook*s. Ahora me tengo que contentar con vender estos simples espejos a los más ricos. Vivimos todavía en un mundo infantil e ingenuo...

Mardoqueo no entendió nada. Pero no pudo resistirse a comprar el magnífico espejo. Hizo llamar a sus criados para que lo llevaran a su casa, y muy ufano, junto con su prometida, se marchó caminando tras el gran espejo a través del mercado. De modo extraño, los reflejos del espejo le permitieron

columbrar que el extraño mercader les seguía durante un trecho, aunque después lo perdió de vista.

Durante años, muchos años, el espejo le había dicho efectivamente quién era. A Mardoqueo el espejo le mostró su juventud, y su fuerza. El espejo también le mostró su progresivo envejecimiento. No sólo eso. También vio, muchas veces, algo que no le gustaba. El espejo le mostraba su alma. Había visto, en sus propios ojos, las maquinaciones, los odios, las traiciones que le fueron marcando a lo largo de los años. Ya no era tan agradable mirarse al espejo. Pero el espejo, indudablemente, le decía quién era.

¿O tal vez no? Aquel día, cuando despertó, se dio cuenta de que nunca había visto directamente su propio rostro. Solamente la punta de su nariz. ¿Y si aquel espejo no le hubiera dicho toda la verdad? Era un extraño espejo. A veces, sentía que la presencia del extraño vendedor nunca lo había abandonado, sino que se mantenía como un reflejo lúgubre en sus esquinas.

Desayunó solo, y salió a pasear. Mardoqueo fue a buscar al grupo de nazarenos con los que se reunía discretamente. Llegó al mercado, al puesto de tejidos, y pasó a la trastienda. Allí un artesano especializado en telas, un tal Saulo, había iniciado las reuniones hacía ya un tiempo. Algunas de sus cartas eran conservadas con cuidado por los discípulos. Cuando Mardoqueo llegó estaban leyendo una de ellas.

—«Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Co 13,12).

Mardoqueo pensó que tal vez el espejo le había mentado todos estos años. O, al menos, solamente le había

dicho una parte de la verdad. Desde que había aceptado el señorío del Mesías, sabía que había algo distinto en él, aunque no lo pudiera ver, ni siquiera sentir. Es cierto que, en sus primeros años como creyente, había sentido un gran gozo. Pero ese gozo parecía haber disminuido. El espejo de su casa le hablaba de vejez, y de muerte. Sus alma, reflejada en el espejo, parecía estar atravesada por recuerdos amargos, que habían echado profundas raíces en ella.

Mardoqueo se puso en pie, y le hizo una pregunta al hermano Johannan, que dirigía la reunión.

—¿Veremos cara a cara? —le preguntó—. ¿A quién veremos? —A Mardoqueo le costaba comprender.

—El hermano Saulo dice que veremos al Mesías —respondió Johannan—. Y que, al ver al Mesías, conoceremos quienes somos realmente—. El hermano Johannan hablaba con una gran paz. —No dice lo que vamos a ser, sino lo que ya somos. Conoceremos tal y como ya fuimos conocidos.

Una lámpara se iba iluminando en la mente de Mardoqueo.

—¿Eso quiere decir que ahora ya somos tal como es el Mesías?

—Sí, exactamente eso quiere decir —le contestó Johannan—. «Pues como él es, así somos nosotros en el mundo» (1 Jn 4,17). Sé que esto te parece extraño, Mardoqueo. Tu cuerpo y tu alma parecen los mismos. Pero tu espíritu ha sido vivificado y sellado para siempre por el Espíritu del Mesías. Eres una criatura totalmente nueva. Tu justicia es la justicia del Mesías, como decía el hermano Saulo (2 Co 5,21). Eso es lo que va transformando todo tu ser.

Cuando acabó la reunión, Mardoqueo regresó pensativo a casa. Ahora entendía mejor lo que había sucedido cuando conoció al Mesías, y le recibió

en su vida. En realidad, él, Mardoqueo, había sido conocido por el Mesías Jesús, en manera tal, que el mismo Espíritu del Mesías había dado vida a su espíritu, convirtiéndolo en una copia del mismo Mesías.

—Lo veré cara a cara... —pensó para sí.

Mardoqueo ahora se sentía más libre, más ligero.

Cuando llegó a casa, todos los suyos parecían muy preocupados. El

viejo espejo se había caído, y se había partido en mil pedazos. Pero Mardoqueo ya no lo necesitaba. Ahora sabía dónde tenía su espejo.

## Rituales cristianos de transición

### 10. Fin de la vida laboral / Inicio de vida de jubilado

por Dionisio Byler

Hasta aquí las transiciones en la vida que veníamos indicando que sería apropiado señalar con una especie de ceremonia en el seno de la comunidad cristiana, eran momentos en la vida que se llenan de nuevas posibilidades. Hitos en la vida personal, con objetivos cumplidos que a su vez, nos abren un futuro lleno de ilusión y objetivos nuevos.

La excepción podría ser, tal vez, la unción con aceite para los enfermos. Aunque actuamos en esa ocasión con fe en el poder sanador y restaurador del Señor, aceptamos con naturalidad que no necesariamente recuperaremos la salud. Porque Dios es nuestro Señor y no está a nuestras órdenes para obedernos —aunque se compromete a tener en cuenta nuestras peticiones.

Las diferentes etapas del progreso desde el nacimiento, por la niñez y juventud hasta alcanzar la plenitud como adultos, casarnos y tener hijos; las ocasiones de avance en el compromiso con Cristo y con la iglesia; todas

esas transiciones en la vida de los cristianos nos han ido abriendo puertas, traen consigo nuevas posibilidades. El sentido de los «rituales cristianos de transición» correspondientes, ha sido siempre celebrar en comunidad cosas nuevas a las que antes solamente podíamos aspirar desde la distancia, pero ahora se han hecho realidad.

Pero la vida es un maravilloso ciclo de perfección y equilibrio, donde el auge y el crecimiento y la maduración, irá irremediamente seguido de declive, merma de facultades y al final, el umbral de la muerte que nos llevará a los misterios que nos esperan de aquel otro lado. Bien enfocado, los rituales de transición con que iremos cerrando etapas en lugar de abrirlas, pueden tener también su enfoque de esperanza y futuro, por cuanto el envejecimiento de estos cuerpos mortales no es toda la realidad que vivimos los cristianos. En el futuro nos aguarda Jesús resucitado, quien

nos transforma la manera de entender nuestro ocaso en esta tierra.

Hay diferentes motivos por los que puede concluir la vida laboral, dando inicio a una etapa de vida como jubilados o pensionistas. Un accidente o una enfermedad crónica puede abreviar nuestros años de productividad. Luego está esa mayoría de personas que sin otras limitaciones previas de por medio, sencillamente alcanzan esa edad cuando la sociedad ha determinado que es justo y necesario que dejen su puesto productivo a otras personas más jóvenes.

Nuestros antepasados, que se dedicaron muy mayoritariamente en todos los países y culturas al campo, no conocían la jubilación. Según iban perdiendo facultades y fuerza física, la familia les iba asignando otras responsabilidades menos exigentes de aquello que ahora les flaqueaba. Había quien perdía primero la vista, quien perdía primero fuerza o destreza manual, quien perdía primero capaci-





dad mental. No importa, la familia se adaptaba y hallaba formas de mantenerlos ocupados, valorando su experiencia y la sabiduría que les concedían los años, hasta que ya, incapaces tan siquiera de levantarse de la cama, aguardaban con paciencia la muerte.

Luego llegó la revolución industrial y la migración masiva a las ciudades. Los trabajos industriales eran casi siempre brutales, una franca explotación de los obreros en condiciones insalubres, con peligro constante de accidente y un desgaste enorme del cuerpo. Con mucho esfuerzo y no poco conflicto laboral, poco a poco se fue obteniendo el derecho a una jubilación con pensión, en lugar del despido sumario cuando los obreros ya no eran rentables para los capitalistas. Los que sobrevivían hasta la avanzada edad de 65 años solían llegar con el cuerpo tan cascado, que la sociedad entera entendía que ya no podían seguir así. Que lo único realmente digno que se podía hacer con ellos, era darles una pensión para el poco tiempo que les quedaba.

Hoy la esperanza de vida se ha ido alargando y a los jubilados nos esperan largos años donde tendremos que adaptarnos a la nueva realidad de que

aunque nos sintamos llenos de vitalidad, sin embargo se considera que sobramos en el mercado laboral.

La transición no siempre es fácil.

Hay quien anhela dejar trabajo y responsabilidades y sueña con años enteros de ocio y vacaciones. Hay quien, habiendo podido apartar algo a un fondo privado de pensiones y juntando esto con la jubilación que cobre, piensa permitirse algunos caprichos que hasta ahora no eran posibles. Hay mucho jubilado que se dedica al turismo; hay mucho matrimonio mayor que ve mundo desde su autocaravana.

Pero para otros, dejar el trabajo es abandonar lo que le daba su sentido de identidad y de valor personal. Al dejar de trabajar entra en una crisis de identidad. Se siente inútil y piensa que los demás lo ven también inútil. Su autoestima se desploma. Se vuelve crítico e impaciente con su familia. No sabe ya quién es ni cuál es su lugar en el mundo. Y no sabe con qué llenar las largas horas del día, que le parecen eternas con cada amanecer. Para colmo, la pensión suele significar también ajustes económicos, donde habrá que aprender a vivir con menos ingresos que antes —algo que nunca es fácil, en ningunas circunstancias.

En comunidad cristiana esto debería ser más llevadero. Y aquí es donde viene bien escenificar otro «ritual cristiano de transición». En este ritual celebramos el valor de la persona ante Dios y ante la comunidad. Reivindicamos la apreciación de la comunidad, de la sabiduría y la experiencia de nuestras personas mayores. Les recordamos que no los estimábamos como hermanos por su trabajo secular, ni por los diezmos que aportaban a la iglesia, ni porque fueran de profesión esto o aquello. Los estimábamos y seguiremos estimando como hermanos, por ser quien son en Cristo, por sus dones del Espíritu, por sus cualidades humanas.

Y les haremos entender que la comunidad cristiana valora la sabiduría que han acumulado con los años. Que deseamos oír sus opiniones. Que no nos importará que nos cuenten una y otra vez que antes se hacían de tal o cual manera las cosas o que nos

hablen de su tristeza ante los cambios y nostalgia por valores que se han perdido. Porque aunque es verdad que toda comunidad cristiana saludable se va renovando constantemente en sus costumbres y formas —y hasta en las palabras con que expresa su fe en Cristo— también es cierto que necesitamos estar atentos a la voz de nuestros mayores. No sea que entre tanto cambio, haya cosas fundamentales que estemos descartando o por descartar. Y es bueno que aprovechemos una ocasión como ésta, para decírselo a la persona que está entrando ahora a la categoría social de «anciano».

Supongo que como en tantos otros casos, este «ritual» bien se podría limitar a rodear a la persona, imponerle las manos con afecto, bendecirle, bendecir a Dios por su vida, y declarar nuestra confianza en la guía y ayuda del Señor para los cambios que ha de afrontar al dejar de trabajar.

Pero echándole un poco de imaginación, a esto se podrían añadir seguramente otros elementos que hagan de esta ocasión algo especial y digno de recordar.



Coro Mil Voces, el Congo

## Testimonios de fe a pesar de oposición

Una iniciativa aparecida en 2014, se ha propuesto recopilar y contar historias de testimonio en circunstancias de oposición y violencia. No los martirios de hace muchos siglos, sino historias de nuestros propios tiempos. Su principal interés es recibir y contar historias surgidas de grupos anabautistas.

Es conocido por todos que el sufrimiento por Cristo, el propio martirio como muerte que testifica de la fe evangélica, no es cosa de un pasado remoto. Sigue habiendo persecución en muchos lugares.

Se dice que hubo más mártires cristianos en el siglo XX, que el total de todos los mártires en los 19 siglos anteriores. Desde luego, si uno tiene en cuenta la promoción del ateísmo a la fuerza que emprendieron la Unión Soviética, China y otros países comunistas durante varias décadas de este siglo pasado, el dato no resulta en absoluto inverosímil.

También hay persecución por parte de adeptos a otras religiones.

Pero hubo también mártires anabautistas en lugares tan inesperados como Estados Unidos, cuya tolerancia del pluralismo es bien conocida. Y es que ninguna sociedad se salva —en sus momentos de mayor estrés por guerra, hambre o conflictividad política— de caer en la tendencia humana a descalificar al que es «diferente», como un peligro a eliminar.

Para leer estas historias, escoja «español» en el menú de:

[www.martyrstories.org](http://www.martyrstories.org)

## Noticias de nuestras iglesias

### EME 2016, en Cataluña. Para 2018, ¿Tenerife?

**Pinos Reales** (Madrid), 20-22 febrero — Se han reunido, como todos los inviernos, los pastores y líderes de las iglesias AMyHCE.

En esta ocasión se analizó detenidamente el reciente Encuentro Menonita Español celebrado en Burgos y confirmó que las iglesias de Barcelona serán anfitrionas del siguiente EME, a celebrar un fin de semana de octubre o noviembre de 2016, en un hotel en Cataluña próximo a la playa. Para 2018, se estudiará la posibilidad de contratar un vuelo chárter a Tenerife y pasar juntos varios días de vacaciones de verano (que es temporada baja allí), en combinación con las actividades propias del EME. No es broma, pero de momento tampoco es un plan fijo.

Entre otros temas tratados, nos hemos enterado que los gastos de nuestra delegada de los jóvenes para la Cumbre Mundial de la Juventud en relación con el Congreso Mundial Menonita (CMM), corren por parte de AMyHCE. Aquí pensábamos que estaba cubierto con nuestra cuota anual que pagamos. Esto nos pilla en mala hora en cuanto a las finanzas de AMyHCE, pero vamos a hacer un esfuerzo, pensando que el CMM hará otro tanto de esfuerzo. Confiamos que Judit Menéndez (de Burgos) podrá asistir a pesar de estos problemas.

Hemos recibido la visita (entre otras) de Francisco Machado y Juanita



Lemus, un matrimonio originalmente de Honduras pero ahora de EEUU, que nos visitaron como parte de un proceso de discernimiento si venir a España como misioneros menonitas. En este viaje han visitado varias de nuestras iglesias para conversar con sus líderes. También han visitado Sevilla, donde sienten que es posible que el Señor los quiera enviar (aunque no conocían la ciudad).

Hubo dos ponencias, sobre el nacionalismo a la luz de la Biblia y de los principios cristianos como los entienden nuestras iglesias de orientación anabautista. Los ponentes fueron Antonio González y Davide Junquera. Bastante diferentes entre sí, nos ayudaron cada una a ver la cuestión desde su propio ángulo, con una riqueza considerable.

Estos retiros anuales de líderes y pastores de AMyHCE son también una oportunidad para el compañerismo fraternal, para orar y buscar al Señor juntos y ministrarnos unos a otros con oraciones y bendición mutua. Es importante en estos retiros la alabanza y adoración, escucharnos unos a otros sobre lo vivido en nuestras iglesias locales a lo largo del año, e interceder por cada comunidad local en particular. —D. Byler, secretario

### Despierta tú. Despierta a otros

**Burgos**, marzo —El fin de semana del 27 febrero al 1 de marzo, se reunieron en Burgos 250 jóvenes para celebrar *Origen*, con el lema «Despertar». Los jóvenes de Comunidades Unidas Anabautistas organizaron un año más el evento, al que se apuntan chavales de toda España de entre 14 y 30 años.

Comenzó el viernes, con una introducción con el grupo Repercusión y un tiempo de alabanza a Dios, en el que los jóvenes pudieron ir preparando sus corazones para lo que Dios tenía preparado para ellos ese fin de semana. Marcos Jobe, el predicador





invitado, comenzaba ya esa noche a predicar sobre el despertar que había de suceder en cada uno individualmente. Recordó cómo, aunque hoy día es pastor en Chicago, él creció en Burgos, junto a una comunidad cristiana que le vio y ayudó a crecer también en su caminar con Dios.

Podría decirse que el sábado es el día fuerte de este retiro. Los jóvenes fueron retados no sólo a despertar en sus vidas, y no sólo a quedarse dentro de la iglesia, sino a salir a las calles. Este es el primer evento de este tipo, que organiza una evangelización con todos los participantes en las calles de la ciudad.

La organización, que cada año recibe más inscripciones, sumó nuevas ideas creativas a la hora de salir y anunciar las buenas nuevas. A la percusión, pintura de cara y globoflexia para los niños, abrazos gratis, etc., se sumaron nuevas propuestas, como un performance en semáforos y oración por las personas en la calle. Pero el más viral de todos fue un *flashmob* en el autobús, repetido en la línea más larga de la ciudad durante 6 viajes, que tuvo muy buena acogida por parte de los usuarios del mismo.

Ver en YouTube:  
<https://www.youtube.com/watch?v=jE2c0onpZx8>

La noche de este mismo día guardó una palabra de ánimo a todos los jóvenes que pudieron escuchar el testimonio de despertar espiritual de uno de ellos. Algunos se sintieron identificados, y otros aprendieron que cuando esto sucede con un hermano, hay que

dejar atrás el juicio y las críticas y estar ahí para apoyar y escuchar.

El cierre del evento tuvo lugar el domingo, junto con la congregación habitual de la iglesia. Algunos jóvenes pudieron compartir testimonios. La palabra, una vez más a cargo de Marcos Jobe, remarcó no sólo que los jóvenes deben buscar y querer un despertar en sus vidas, sino que han de despertar a otros, no acomodarse y dejar atrás a amigos y hermanos que dejan a Dios por unos u otros motivos.

Con ese sentir, los jóvenes —y muchas personas de todas las edades en la congregación— están siendo retados y motivados a que este mensaje no se quede en ese fin de semana. Que el despertar propio y el despertar a otros, sea un día a día constante.  
 —*María Sanz*

## Oportunidad de prestar un apoyo moral

**Burgos**, 18 de marzo — El pasado 8 de marzo un grupo nos desplazamos hasta Madrid, a la I.E. Cristo Vive, del barrio de Canillejas. Fuimos invitados para compartir nuestra experiencia en la construcción de nuestro lugar de culto y sede social, que inauguramos en enero de 2012.

Nuestros hermanos han tenido la oportunidad de acceder a una parcela pública de 1.200 metros cuadrados en el barrio de Hortaleza y tiempo atrás habían iniciado los trámites para levantar en ella un nuevo edificio. Con sus instalaciones actuales, ya del todo

insuficientes, de modo habitual deben realizar dos cultos cada domingo.

Después de presentar el proyecto y tener licencia para el comienzo de las obras, han dedicado los últimas semanas en invitar a otros hermanos que, habiendo pasado por una experiencia similar, pudieran aportar ánimo y visión a su congregación de cara al reto que se les presenta.

Nuestra visita consistió en hablar en ambos cultos de nuestra experiencia en Burgos, haciendo énfasis en cómo con fe y visión, gran esfuerzo personal y colectivo —o sea compromiso y unidad— pudimos llegar a ver el edificio que en la actualidad nos acoge. Destacamos la visibilidad alcanzada en nuestra ciudad y las nuevas posibilidades que se nos han abierto para realizar muy distintas iniciativas.

La congregación, con su pastor Emmanuel Buch al frente, tuvo con nosotros un trato muy fraternal. Fuimos invitados a presentar la Cena del Señor y se nos pidió que distribuyéramos el pan y el vino entre los asistentes.

Para nosotros fue una grata experiencia, más si cabe porque en el segundo culto era nutrida la presencia de nuestros jóvenes de Burgos. Se habían desplazado a Madrid ese fin de semana para participar en *La Muestra*, actividad evangelística que los jóvenes de esta iglesia madrileña vienen organizando año tras año.

Esperamos ser también parte del final de este proceso, cuando llegue el día de la inauguración de su nuevo templo en el barrio de Hortaleza.  
 —*Miguel Vieira*



*Futuro local, Hortaleza, Madrid*

## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**ángel** — mensajero (de Dios). Las palabras *mal'aj* (hebreo, Antiguo Testamento) y *ángeles* (griego, Nuevo Testamento) tienen ambas este significado, el de «mensajero».

La Biblia Hebrea (nuestro Antiguo Testamento cristiano) desarrolla muy poco la *angelología*, la disquisición sobre ángeles. Allí tenemos fundamentalmente la idea del *mal'aj* del Señor, que viene a ser una materialización divina, con el propósito de hacerse presente ante el ser humano a quien se aparece. Dios sigue siendo inmaterial e invisible y permanece siempre en el cielo (y en todo lugar); pero al adoptar la forma de su *mal'aj*, puede ser visto y oído y experimentado de forma material por el ser humano así privilegiado. Por eso el «ángel del Señor» en el Antiguo Testamento habla como si fuera Dios mismo quien habla. Lo es.

Estos conceptos son propios del Oriente Próximo de la antigüedad, que son diferentes a los de los griegos. Para los griegos, si los dioses querían materializarse ante los humanos, estaban necesariamente ausentes del Olimpo mientras duraba esa materialización. No así en el mundo donde toma forma la fe de Israel. Esto ya no se entendía en los últimos siglos a.C., cuando la cultura griega era universal en el Oriente Próximo. Por consiguiente los «ángeles», mensajeros de Dios, empezaron a entenderse en esa época como algo diferente a Dios mismo. Consideraban que Dios, inmaterial e invisible, no podía haberse aparecido tan tosca y materialmente ante los seres humanos como lo habían entendido sus antepasados.

Luego tenemos también algún episodio como Job 1-2, donde Dios preside su corte con «los hijos de Dios», entre quienes está el *satán*, el «acusador» o fiscal. Estos seres solamente pueden actuar como Dios manda, hasta tal punto que vienen a representar, tal vez, sencillamente un aspecto particular de su actividad en el mundo.

Estos *mensajeros* de Dios suben y bajan entre el cielo y la tierra (quizá

para informar a Dios sobre lo que está pasando aquí), según se desprende del sueño de Jacob (Génesis 28). Pueden asumir la forma de caballos que recorren la tierra para espiarla (Zacarías 1). En un episodio, Dios consulta con «todo el ejército de los cielos» cómo provocar a Acab para que vaya a una guerra donde perecerá. Un «espíritu» propone un plan, y el Señor lo manda a la tierra para ejecutarlo (1 Reyes 22).

Siglos después, el mensajero (ángel) que revela las cosas a Zacarías ya no habla como si fuera Dios mismo, como sucedía con los profetas de antaño. Aunque leyendo con atención, no parece que la forma que «el mensajero» revelaba las cosas a Zacarías fuera muy diferente a cómo «la voz» se las había revelado a Ezequiel.

Es solamente en los últimos siglos antes de Cristo, que la literatura judía empieza a desarrollar la angelología, una curiosidad literaria sobre estos mensajeros divinos. La novelita de Tobías ya apunta en esa dirección. Pero es en la literatura fantástica, la *apocalíptica* judía de esa época, cuando empieza a proliferar todo tipo de información esotérica acerca de los mensajeros.

El libro de Daniel, escrito a mediados del siglo II a.C., nos da un buen indicio del interés mucho mayor en los ángeles a estas alturas. El mensajero que habla con Daniel habría llegado antes, dice, pero hay una guerra entre los «príncipes» celestiales que le ha hecho perder tiempo. Algo así jamás le había pasado antes a ningún profeta bíblico. Estos «príncipes», por cierto tienen ya nombre e identidad propia. El que defiende los intereses de los judíos se llama Miguel.

Según 1 Corintios 13, Pablo indica que los *mensajeros* tienen sus propios idiomas, diferentes a los humanos. Esto parecería indicar que Pablo tenía algún conocimiento de la literatura fantástica apocalíptica judía. Quizá conociera 1 Enoc, por ejemplo, por cuanto en 1 Corintios 11 dice que la mujer debe cubrirse la cabeza cuando

ora «por causa de los ángeles». En 1 Enoc, la belleza de las hembras humanas despierta la lascivia de ángeles que bajan a la tierra para aparearse con ellas, procreando gigantes que lo destrozan todo. Estos conceptos están muy lejos de los del Antiguo Testamento, pero podría ser que Pablo les diera algo de crédito, que le parecieran a él más o menos verosímiles. Esto no debería escandalizar a nadie. Nosotros hoy también solemos dar crédito —con mayor o menor acierto— a lo que ponen otros escritos edificantes. Tampoco nos limitamos exclusivamente a leer la Biblia.

En cualquier caso, lo que está claro es que nunca hay que descartar la posibilidad de que haya *mensajeros de Dios* que nos visitan con cierta frecuencia para traernos consolación, fe, esperanza y propósito. Aunque no nos demos cuenta qué es lo que son, sí nos damos cuenta de cómo nos han transformado la situación.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)